

## O papa Francisco ante o cambio climático

## El papa Francisco ante el cambio climático

## Pope Francis before climate change



VICENTE BELLVER CAPELLA

Catedrático de Filosofía del Derecho  
Universidad de Valencia (España)  
vicente.bellver@uv.es

Recibido: 07/09/2016 | Aceptado: 22/11/2016

**Resumo:** Desde o inicio do seu pontificado, o papa Francisco dedicoulle moita atención ao cambio climático. Ese interese intensificouse nos meses anteriores á celebración do Cumio de París (COP-21) sobre Cambio Climático de 2015. Neste traballo sintetizo a posición do papa sobre o cambio climático e o Cumio de París. Pero para valorar o seu maxisterio tanto no seo da Igrexa católica como na comunidade internacional convén tratar dúas cuestións. Primeira, a relación entre a mensaxe do papa Francisco sobre cambio climático e a dos seus predecesores, Xoán Paulo II e Bieito XVI. E segunda, o interese que o papa manifestou polos cumios sobre medio ambiente e, en especial, polo Cumio de París.

**Palabras clave:** papa Francisco, cambio climático, Igrexa católica, Cumio de París 2015, política ambiental.

**Resumen:** Desde el inicio de su pontificado, el papa Francisco ha dedicado mucha atención al cambio climático. Ese interés se intensificó en los meses anteriores a la celebración de la Cumbre de París (COP-21) sobre Cambio Climático de 2015. En este trabajo sintetizo la posición del papa sobre el cambio climático y la Cumbre de París. Pero para valorar su magisterio tanto en el seno de la Iglesia católica como en la comunidad internacional conviene tratar dos cuestiones. Primera, la relación entre el mensaje del papa Francisco sobre cambio climático y el de sus predecesores, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Y segunda, el interés que el papa ha manifestado por las cumbres sobre medio ambiente y, en especial, por la Cumbre de París.

**Palabras clave:** papa Francisco, cambio climático, Iglesia católica, Cumbre de París 2015, política ambiental.

**Abstract:** Since the beginning of his pontificate, Pope Francis has devoted a lot of interest to climate change. It increased in the months before the celebration of the Paris Summit on Climate Change in November 2015. In this paper I synthesize the Pope's position on climate change and the Paris Summit. In order to understand the transcendence of this position within in the Catholic Church and for the international community it is interesting to consider two points. First, the relationship between Francis's

message on climate change and the one of his predecessors: John Paul II and Benedict XVI. Second, the great interest Pope Francis has paid to the international Summits on environment and particularly to the Paris Summit.

**Key words:** Pope Francis, climate change, Catholic Church, Paris Summit 2015, environmental policy.

**Sumario:** 1 La Iglesia católica ante el cambio climático: ¿continuidad o ruptura? 1.1 Juan Pablo II y el cambio climático. 1.2 Benedicto XVI incorpora el cambio climático al discurso de la Iglesia católica. 2 La estrategia de Francisco ante la Cumbre de París de 2015. 3 ¿Qué dice el papa Francisco sobre el cambio climático? 3.1 El punto de partida: vivimos una situación insostenible. 3.2 El cambio climático es, como la crisis ecológica en su conjunto, un problema moral. 3.3 El cambio climático requiere la subordinación de la economía al derecho. 3.4 Urge un cambio cultural a través de la educación. 4 Conclusión. 5 Bibliografía.

El cambio climático ocupa un lugar prioritario en la agenda social del papa Francisco. A lo largo de todo 2015, ante la trascendental Cumbre de París sobre el Cambio Climático, se puso especialmente de manifiesto. En abril de 2015 tuvo lugar en la Ciudad del Vaticano el congreso “Humanidad y desarrollo sostenibles: nuestra responsabilidad”, celebrado conjuntamente por las Pontificias Academias de Ciencias y Ciencias Sociales, que concluyó con una declaración que subrayaba la trascendencia del momento actual para adoptar medidas contra el cambio climático, a la vista de los graves efectos que producirá entre los que menos han contribuido a su aparición: los pobres y las futuras generaciones<sup>1</sup>. En mayo de 2015 se publicó la encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, que, si bien no es monográfica sobre el tema, le presta una destacada atención. En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, Francisco también se refirió extensamente al cambio climático. Y hasta la celebración de la Conferencia de las Partes (COP) de París en noviembre de 2015 se multiplicaron sus manifestaciones subrayando la trascendencia de la cita y urgiendo a los líderes políticos del mundo a adoptar acuerdos que realmente fueran eficaces en el combate contra este problema.

En las siguientes páginas trato de sintetizar la posición del papa Francisco sobre el cambio climático. Pero, antes de entrar en este asunto, me ocupo de dos cuestiones que contribuyen a enmarcar adecuadamente ese magisterio. En primer lugar, trato de responder la siguiente cuestión: ¿cómo puede valorarse el mensaje del papa Francisco con relación a sus predecesores, en especial Juan Pablo II y Benedicto XVI? Conviene tener presente que no son pocos los que sostienen que Francisco ha marcado un cambio sustancial con relación a los anteriores papas. En segundo lugar, me refiero a lo que no dudo en calificar como la estrategia que desarrolló el papa Francisco para persuadir a la opinión pública mundial acerca de la importancia del cambio climático y lograr que la Cumbre de París que se desarrolló en noviembre de 2015 resultara fecunda.

## 1 LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO: ¿CONTINUIDAD O RUPTURA?

Podría tenerse la impresión de que ha sido el papa Francisco quien ha introducido el cambio climático en la agenda social de la Santa Sede, protagonizando una ruptura con sus predecesores, que sólo de manera muy abstracta se habían ocupado de la cuestión ambiental. Nada más alejado de la realidad. Indudablemente, la voz de Francisco tiene mucho de novedosa. Cada papa imprime a su pontificado un estilo propio, que lo distingue claramente de los anteriores. Francisco se ha referido con frecuencia al cambio climático, y lo ha hecho

en términos dramáticos. Pero, si uno compara lo que viene diciendo con lo que habían dicho Juan Pablo II y Benedicto XVI, de inmediato advierte que, lejos de haber una solución de continuidad, existe una robusta línea común. El propio Francisco lo pone de manifiesto con las muchas y relevantes referencias a los principales textos de Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre medio ambiente. Y, como enseguida se verá, el repaso de los textos más significativos de estos dos papas así lo corrobora.

### **1.1 Juan Pablo II y el cambio climático**

En su largo pontificado (1978-2005) Juan Pablo II se ocupó en numerosas ocasiones de la cuestión ambiental. No sólo le dedicó monográficamente el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de 1990, sino que en sus encíclicas, especialmente *Centessimus Annus*, se ocupó en profundidad de ella.

Precisamente en el mensaje de 1990, cuando todavía poca gente en el mundo había oído hablar del cambio climático, y ni siquiera había un instrumento jurídico internacional que se ocupara del problema, Juan Pablo II ya lo menciona. Aunque en el documento parece que no se distinguen bien los problemas del agujero de la capa de ozono y del efecto invernadero, Juan Pablo II da por buenos los datos aportados por la ciencia en aquel momento sobre el cambio climático. Y ello a pesar de que todavía no se contaba con el consenso científico acerca del carácter antropogénico del cambio climático, que se alcanzaría a partir del 4.º Informe del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC) de 2007<sup>2</sup>. El papa dice: “6. (...) La disminución gradual de la capa de ozono y el consecuente «efecto invernadero» han alcanzado ya dimensiones críticas debido a la creciente difusión de las industrias, de las grandes concentraciones urbanas y del consumo energético. Los residuos industriales, los gases producidos por la combustión de carburantes fósiles, la deforestación incontrolada, el uso de algunos tipos de herbicidas, de refrigerantes y propulsores; todo esto, como es bien sabido, deteriora la atmósfera y el medio ambiente. De ello se han seguido múltiples cambios meteorológicos y atmosféricos cuyos efectos van desde los daños a la salud hasta el posible sumergimiento futuro de las tierras bajas.

Mientras en algunos casos el daño es ya quizá irreversible, en otros muchos aún puede detenerse. Por consiguiente, es un deber que toda la comunidad humana –individuos, Estados y organizaciones internacionales– asuma seriamente sus responsabilidades”<sup>3</sup>.

Juan Pablo II entiende que, ante este tipo de problemas, urge desarrollar una nueva solidaridad entre los países ricos y pobres, puesto que son los últimos quienes sufren en mayor medida las consecuencias de los daños ambientales que la humanidad ha causado<sup>4</sup>. Y llega a afirmar que “no se logrará el justo equilibrio ecológico si no se afrontan directamente las formas estructurales de pobreza existentes en el mundo”<sup>5</sup>.

Juan Pablo II señala la crisis moral del ser humano, que tiene en el estilo de vida consumista una de sus expresiones más visibles, como causante del problema ambiental. Entiende que esa situación sólo puede cambiar si se descubre el valor de cada ser humano y de la naturaleza, y se cultivan las virtudes que evitan la explotación tanto del ser humano como de la naturaleza. Para lograrlo, es imprescindible la educación en lo que denomina la “responsabilidad ecológica”<sup>6</sup>.

Puesto que la crisis ecológica es un problema moral, todos los seres humanos, y en particular los cristianos, tienen el deber de participar en su solución<sup>7</sup>. Como guía para esa empresa, propone a San Francisco de Asís, a quien ya había proclamado patrono de los ecologistas

en 1979. A su ayuda recurr e para que conserve “siempre vivo el sentido de la «fraternidad» con todas las cosas –creadas buenas y bellas por Dios todopoderoso– y nos recuerde el grave deber de respetarlas y custodiarlas con particular cuidado, en el ámbito de la más amplia y más alta fraternidad humana”<sup>8</sup>. Para quienes han acusado de panteísta a Francisco por hablar en *Laudato si'* de fraternidad con todas las criaturas, bien está recordar que en los mismos términos ya se manifestó Juan Pablo II y que tanto uno como otro rechazan de plano cualquier planteamiento panteísta<sup>9</sup>.

Otra muestra no sólo de su compromiso con el ambiente, sino de su carácter precursor en este campo la encontramos en el reconocimiento que hace del derecho al medio ambiente. Cuando Juan Pablo II afirmó ese derecho, se discutía la posibilidad de reconocerlo en algún instrumento jurídico internacional, aunque finalmente no se logró. El papa sí lo proclama, pero también reconoce la insuficiencia del marco jurídico si no va acompañado de dos exigencias fundamentales: un cambio en el estilo de vida dominante y el reconocimiento del bien del ser humano como centro de toda acción política: “Con la promoción de la dignidad humana se relaciona el derecho a un medio ambiente sano, ya que éste pone de relieve el dinamismo de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Un conjunto de normas internacionales, regionales y nacionales sobre el medio ambiente está dando forma jurídica gradualmente a este derecho. Sin embargo, por sí solas, las medidas jurídicas no son suficientes. El peligro de daños graves a la tierra y al mar, al clima, a la flora y a la fauna exige un cambio profundo en el estilo de vida típico de la moderna sociedad de consumo, particularmente en los países más ricos (...). El presente y el futuro del mundo dependen de la salvaguardia de la creación, porque hay una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. El poner el bien del ser humano en el centro de la atención por el medio ambiente es, en realidad, el modo más seguro para salvaguardar la creación; de ese modo, en efecto, se estimula la responsabilidad de cada uno en relación con los recursos naturales y su uso racional”<sup>10</sup>.

En los últimos años de su pontificado, Juan Pablo II dedicó una audiencia general al “compromiso por evitar la catástrofe ecológica”. En esta catequesis recoge ideas que había expresado en muchas otras ocasiones: que el ser humano había defraudado las expectativas divinas sobre su capacidad de administrar con sabiduría la creación confiada a sus manos; que la situación provocada por ese modo irresponsable de obrar abocaba a la catástrofe; y que, para conjurarla, se requería de una profunda conversión personal<sup>11</sup>. El carácter urgente y grave de la crisis ecológica; su relación directa con la exclusión social y el imperativo de acometer conjuntamente la degradación del ambiente y la exclusión social; el ser humano como centro de un nuevo modo de relacionarse con el ambiente; el carácter moral de la crisis ecológica y la consecuente responsabilidad de todos los seres humanos para superarla; el consumismo como forma perversa de relación con la naturaleza; la necesidad de adoptar medidas jurídicas y, al mismo tiempo, de promover una educación en virtudes; y San Francisco de Asís como modelo de relación con la naturaleza: todas estas ideas, apuntadas en el magisterio de Juan Pablo II, integrarán también el núcleo de la enseñanza de Francisco sobre la cuestión ambiental.

## **1.2 Benedicto XVI incorpora el cambio climático al discurso de la Iglesia católica**

El pontificado de Benedicto XVI continuó la línea de preocupación por el medio ambiente que reiteradamente había mostrado Juan Pablo II. En muchas ocasiones insiste en el riesgo de

catástrofe que vive la humanidad como consecuencia de un modelo de desarrollo contrario al ser humano, que no sólo pone la naturaleza al borde del colapso, sino que genera graves daños en los sectores más desvalidos de la humanidad. Para revertir esa crisis, que genera injusticia intra e intergeneracional, es tan necesaria la conversión personal como la sustitución del modelo de desarrollo vigente por otro que ponga al ser humano en el centro. Particular interés tienen dos documentos de su pontificado: la encíclica *Caritas in Veritate* y el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de 2010.

En la encíclica, Benedicto XVI reconoce que la naturaleza “es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad”<sup>12</sup>. En consecuencia, existe “una urgente necesidad moral de una renovada solidaridad, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y países altamente industrializados”<sup>13</sup>. Benedicto XVI considera que el modo de ejercer esa solidaridad en el campo de la energía, tan crucial para combatir el cambio climático, consiste en que los países desarrollados, al tiempo que disminuyen su gasto energético, transfieran a los países en desarrollo las tecnologías que les permitan acceder a la energía<sup>14</sup>. Otra manifestación de esa solidaridad consiste en que las autoridades competentes hagan “los esfuerzos necesarios para que los costes económicos y sociales que derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones. La protección del entorno, de los recursos y del clima requiere que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren prontitud para obrar de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta”<sup>15</sup>. Aunque no utiliza el término “deuda ecológica” que empleará posteriormente Francisco<sup>16</sup>, Benedicto XVI recoge la idea contenida en él, según la cual los países desarrollados se han beneficiado de unos recursos cuyo coste ha sido repercutido en los menos favorecidos y en las futuras generaciones.

Como Juan Pablo II, sostiene que la crisis ecológica es una responsabilidad moral, que afecta especialmente a la Iglesia católica: “La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la «ecología humana» [*Centessimus Annus*, n.º 38] en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza”<sup>17</sup>. Como ya había hecho Juan Pablo II, y pondrá continuamente de relieve el papa Francisco, existe una íntima relación entre el respeto a la naturaleza y la justicia en las relaciones sociales.

Benedicto XVI dedicó su *Mensaje para la Jornada Mundial para la Paz* de 2010 a la cuestión ambiental, como hiciera su predecesor 20 años antes. No sólo da por bueno el llamamiento que entonces hizo Juan Pablo II, sino que lo considera “hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración. ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida

de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados «prófugos ambientales», personas que deben abandonar el ambiente en que viven –y con frecuencia también sus bienes– a causa de su deterioro, para afrontar los peligros y las incógnitas de un desplazamiento forzado? ¿Cómo no reaccionar ante los conflictos actuales, y ante otros potenciales, relacionados con el acceso a los recursos naturales? Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos, como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo”<sup>18</sup>.

Puesto que la naturaleza es un don de Dios para toda la humanidad, “parece urgente lograr una leal solidaridad intergeneracional. Los costes que derivan de la utilización de los recursos ambientales comunes no pueden dejarse a cargo de las generaciones futuras: «Here-deros de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y beneficio para todos, es también un deber. Se trata de una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras, una responsabilidad que incumbe también a cada Estado y a la comunidad internacional» [17]. El uso de los recursos naturales debería hacerse de modo que las ventajas inmediatas no tengan consecuencias negativas para los seres vivos, humanos o no, del presente y del futuro; que la tutela de la propiedad privada no entorpezca el destino universal de los bienes [18]; que la intervención del hombre no comprometa la fecundidad de la tierra, para ahora y para el mañana. Además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y aquellos altamente industrializados”<sup>19</sup>.

Aunque sea de forma muy sucinta, en la carta que Benedicto XVI dirigió al patriarca de Constantinopla en 2007 menciona las estrechas relaciones que existen entre la actividad humana, el cambio climático y la justicia social: “La conservación del medio ambiente, la promoción del desarrollo sostenible y la atención particular al cambio climático son cuestiones que preocupan mucho a toda la familia humana. Ninguna nación o sector comercial puede ignorar las implicaciones éticas presentes en todo desarrollo económico y social. La investigación científica demuestra cada vez con más claridad que el impacto de la actividad humana en cualquier lugar o región puede tener efectos sobre todo el mundo. Las consecuencias del descuido del medio ambiente no se limitan a la región inmediata o a un pueblo, porque dañan siempre la convivencia humana, y así traicionan la dignidad humana y violan los derechos de los ciudadanos, que desean vivir en un ambiente seguro”<sup>20</sup>. Este texto pone de manifiesto también cómo la cuestión ecológica constituye una preocupación compartida por la Iglesia católica y la ortodoxa, y contribuye a facilitar el diálogo ecuménico.

## 2 LA ESTRATEGIA DE FRANCISCO ANTE LA CUMBRE DE PARÍS DE 2015

Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha prestado una atención particular a la cuestión ambiental y, en concreto, al cambio climático. Si bien han sido frecuentes sus manifestaciones públicas sobre el tema, el núcleo de su pensamiento se contiene en la encíclica *Laudato sí'* y en tres discursos que dan cuenta de los principales puntos de su magisterio social: los dos

dirigidos a los movimientos populares en octubre de 2014 en el Vaticano y en julio de 2015 en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), y su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015.

No es exagerado decir que su preocupación por el medio ambiente y el cambio climático se concretó, en los meses anteriores a la Cumbre de París de finales de 2015, en una batería de actuaciones dirigidas a mostrar su apoyo para que en esa reunión se alcanzara un acuerdo justo y eficaz. La más relevante fue, sin duda, la publicación de la encíclica *Laudato si'* en mayo de 2015. En ella se dedican muchas páginas expresamente al cambio climático. Para comprender todo su alcance, es necesario interpretarlas a la luz del conjunto de la encíclica, que contiene la visión ecológica del papa Francisco.

En septiembre de 2015, prácticamente en vísperas de la Cumbre de París, tienen lugar tres acontecimientos que se pueden enmarcar dentro de esa campaña papal dirigida a las naciones del mundo para que actúen en París en favor del bien común. En primer lugar, se celebra en el Vaticano un encuentro sobre “justicia ambiental y cambio climático”, delante de cuyos participantes el papa dijo: “Ante la emergencia del cambio climático y con la mirada puesta en los encuentros cruciales que afrontaremos en los próximos meses –la aprobación de los Objetivos del Desarrollo Sostenible por parte de las Naciones Unidas a finales de este mes y sobre todo la COP 21 de París a principios de diciembre–, querría proponer que este diálogo se convierta en una auténtica alianza para llegar a acuerdos ambientales globales verdaderamente significativos”<sup>21</sup>. En ese discurso el papa se pregunta por qué debemos ocuparnos del cambio climático, y la respuesta es una magnífica síntesis de su pensamiento: “No podemos olvidar las graves consecuencias sociales del cambio climático: ¡son los más pobres los que sufren con mayor dureza sus consecuencias! Por eso –como bien destaca el título de este encuentro– la cuestión del clima es una cuestión de justicia; y de solidaridad, de la que la justicia nunca puede separarse. Está en juego la dignidad de cada persona, como pueblo, como comunidad, como mujer y como hombre”<sup>22</sup>.

Pocos días después del mencionado congreso, el papa se encontró con los ministros de medio ambiente de la Unión Europea, a los que les insistió también en la importancia de aprobar los Objetivos del Desarrollo Sostenible y de los acuerdos de la Cumbre de París. Para afrontar con éxito esas citas, les sugiere tres principios de acción: “En primer lugar, el principio de solidaridad (...) que quiere decir usar instrumentos eficaces, capaces de unir la lucha contra la degradación ambiental con la lucha contra la pobreza (...). En segundo lugar, el principio de justicia. En la encíclica *Laudato si'* hablé de «deuda ecológica», sobre todo entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Debemos saldar esta deuda (...). En tercer lugar, el principio de participación, que requiere la implicación de todos los interlocutores, incluso los que a menudo permanecen al margen de los procesos decisorios (...). Solidaridad, justicia y participación por respeto a nuestra dignidad y por respeto a la creación”<sup>23</sup>.

En tercer lugar, su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas tuvo como tema central la cuestión ambiental. Se reafirmó, con la misma claridad y contundencia que en anteriores ocasiones, en la relación existente entre degradación ambiental y exclusión social, y en la urgencia de luchar contra estas “tremendas atrocidades” y hacer justicia. Como en los otros discursos, manifiesta su compromiso como máxima autoridad de la Iglesia católica con los Objetivos para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y con la Cumbre de París:

“Lo dramático de toda esta situación de exclusión e inequidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual alzo mi voz, junto a la de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y efectivas. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la Cumbre Mundial que se iniciará hoy mismo es una importante señal de esperanza. Confío también en que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces”<sup>24</sup>.

En las semanas inmediatamente anteriores a la Cumbre de París, Francisco también tuvo oportunidad de dirigirse a dos organismos de las Naciones Unidas y volvió a recordar la urgencia de la acción contra el cambio climático para hacer justicia a los más desfavorecidos. En el mensaje dirigido a la FAO con ocasión de la Jornada Mundial de la Alimentación, hizo mención expresa a la amenaza que el cambio climático supone para la seguridad alimentaria y a la necesidad de actuar para evitar esos efectos, que se ceban en los más vulnerables<sup>25</sup>. Días antes de la Cumbre de París tuvo oportunidad de visitar la sede de la Agencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) en Nairobi. Allí renovó su apoyo a la Cumbre de París y su confianza en que el acuerdo que se alcanzara se sustentara sobre los principios enunciados ante los ministros de medio ambiente de la Unión Europea<sup>26</sup> y detalladamente expuestos en *Laudato si'*. Mantuvo el tono dramático característico de sus intervenciones sobre el cambio climático, advirtiendo de la catástrofe que supondría que los intereses particulares prevalecieran sobre el bien común<sup>27</sup>.

Además de estas declaraciones, el papa envió sus propios zapatos a París, como tantos ciudadanos del mundo, para participar así de una manera simbólica en la marcha por el clima organizada en distintas capitales del mundo para presionar a los líderes reunidos en la Cumbre del Clima, y que fue prohibida en París por razones de seguridad.

El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado de la Santa Sede, ha intervenido en nombre del papa en dos foros de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. El primero fue la Cumbre del Clima de 2014, celebrada en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su discurso en aquella ocasión, como podía suponerse, fue una síntesis de lo que Francisco había venido diciendo desde que inició su pontificado. Monseñor Parolin entiende que el cambio climático sólo puede afrontarse adecuadamente si es comprendido en sus múltiples dimensiones: como un problema moral, político, jurídico, científico-tecnológico y cultural.

Puesto que el cambio climático obedece a causas humanas –y sus efectos perjudican a todos los seres humanos presentes, en particular a los más pobres, y a las futuras generaciones–, tenemos el imperativo moral de actuar. Para que esa actuación se dirija al bien común, es imprescindible desarrollar, mediante el diálogo, una política de cooperación efectiva por parte de toda la comunidad internacional. Monseñor Parolin invoca dos principios jurídicos muy conocidos en el marco de las Naciones Unidas, y que deben informar ese diálogo: el principio de solidaridad y la responsabilidad de proteger: “In this regard, it seems opportune to recall a concept which was also developed within the forum of the United Nations, that is, the responsibility to protect. States have a common responsibility to protect the world climate by means of mitigation and adaptation measure, as well as by sharing technologies and “know-how”. But above all they have a shared responsibility to protect our planet and the human family, ensuring present and future generations have the possibility of living in a safe and worthy environment. The technological and operational bases needed to facilitate this

mutual responsibility are already available or within our reach. We have the capacity to start and strengthen a true and beneficial process which will irrigate, as it were, through adaptation and mitigation activities, the field of economic and technological innovation where it is possible to cultivate two interconnected objectives: combating poverty and easing the effects of climate change”<sup>28</sup>.

El secretario de Estado respaldó el criterio asentado desde el Convenio Marco sobre Cambio Climático de 1992, según el cual las políticas han de perseguir tanto la mitigación de los efectos del cambio climático como la adaptación de los países a éstos, y afirmó que existen las tecnologías necesarias para ello. Pero, y aquí está su aportación específica, insistió en la necesidad de interconectar la lucha contra la pobreza con la disminución de los efectos del cambio climático.

Monseñor Parolin también hizo hincapié en la necesidad de un cambio cultural, que afecta a las comunidades y a las personas, y que consiste básicamente en cambiar los modelos de desarrollo y de vida insostenibles por otros más respetuosos con la naturaleza, entendida como regalo de Dios.

El secretario de Estado de la Santa Sede intervino también en la Cumbre del Clima de París, en noviembre de 2015. En sintonía con lo contenido en *Laudato si'*, propuso tres pilares sobre los que debería levantarse un acuerdo global que realmente sirviese para transformar la situación. El primer pilar consiste en adoptar una perspectiva ética que informe el acuerdo. El cambio climático ha puesto de manifiesto de una manera más obvia aún que somos una sola familia y que los perjuicios de ese cambio afectan a todos, si bien de manera especial a los más pobres, que son los que menos responsabilidad tienen en la creación del problema. De ahí que el acuerdo que se adopte debería sustentarse sobre “el imperativo ético de actuar en un contexto de solidaridad global, de acuerdo con las responsabilidades comunes pero diferenciadas de cada uno”<sup>29</sup>. El segundo de los pilares consiste en conseguir que el acuerdo sirva de orientación no sólo para los gobiernos, sino para todos los agentes responsables del cambio climático, de manera que se logre avanzar hacia “una economía de bajo contenido en carbono y un desarrollo humano integral”<sup>30</sup>. El tercer pilar es el del largo alcance que debe informar el acuerdo de París y toda la política sobre cambio climático. Para lograr que esos acuerdos alcancen su pleno cumplimiento a lo largo del tiempo, es imprescindible que se pueda supervisar el grado de cumplimiento y que se puedan revisar para fijar otros más ambiciosos. Como ya hizo en 2014, también ahora monseñor Parolin insiste en la necesidad de cambiar a través de la educación, y resume el mensaje del papa sobre el cambio climático en tres objetivos: “aliviar los impactos del cambio climático, combatir la pobreza y hacer que florezca la dignidad del ser humano”<sup>31</sup>.

### **3 ¿QUÉ DICE EL PAPA FRANCISCO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO?**

En el primer epígrafe se ha visto que la cuestión ambiental, y el cambio climático en concreto, no es una novedad que haya aportado el papa Francisco a la Iglesia. Tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI se ocuparon en profundidad de ella y, de hecho, el magisterio de Francisco se apoya sobre aquellas bases. Indudablemente, su voz tiene un acento propio, que se advierte principalmente por lo clara, concreta y apremiante de su llamada. En el segundo epígrafe he mostrado cómo el papa ha desplegado una poderosa estrategia dirigida a concienciar sobre la importancia del cambio climático, y la necesidad de adoptar medidas

radicales y urgentes que, entre otros elementos, incluía el apoyo a la Cumbre del Clima de París y también a los Objetivos del Desarrollo Sostenible aprobados en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2015. A ese apoyo le mueve el convencimiento de que el diálogo internacional dirigido a la consecución del bien común es un elemento fundamental para alcanzar la justicia climática. Pero, llegados a este punto, la cuestión principal es saber lo que Francisco dice sobre el cambio climático.

Revisando el conjunto de sus intervenciones sobre este tema, rápidamente se detectan tres características comunes. Primero, existe una línea argumental clara y coherente, que se hace de inmediato visible y que mantiene inalterada a lo largo de todos sus escritos y discursos. Segundo, aunque el discurso del papa en este campo incluye referencias a las bases teológicas y filosóficas sobre las que se sustenta, se mueve más bien en el nivel de la interpelación para la acción que en el de la reflexión<sup>32</sup>. Y tercero, el papa aborda la cuestión ecológica con gran preocupación, en unos tonos muchas veces dramáticos y apelando con severidad a la responsabilidad de las personas. Pero mantiene en todo momento la esperanza en la capacidad de transformación del ser humano<sup>33</sup>.

Aunque son muchas las intervenciones en las que ha aprovechado para hablar de la cuestión ecológica y del cambio climático, el documento en el que el papa expone de forma monográfica su magisterio<sup>34</sup> en esta materia es la encíclica *Laudato si'*. La encíclica fue acogida con interés e incluso con entusiasmo<sup>35</sup>, pero no faltaron las críticas<sup>36</sup>, incluso entre los católicos<sup>37</sup>. En todo caso, con la publicación de este documento tanto partidarios como detractores reconocen que el papa ha puesto el cambio climático entre las prioridades de su agenda social. La encíclica no se puede separar del discurso que sólo unos meses después pronunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Ambos documentos van dirigidos a toda la humanidad, para concienciar acerca de un problema global que tiene un carácter estructural (y, por ello, requiere de un cambio del sistema socioeconómico) pero que, en primer lugar, es moral (por lo que no podrá resolverse si no hay conversión personal)<sup>38</sup>.

Seguidamente, trataré de sintetizar los puntos principales del magisterio papal sobre el cambio climático.

### **3.1 El punto de partida: vivimos una situación insostenible**

Los presupuestos sobre los que se asienta la posición de Francisco ante el cambio climático son los siguientes:

- Existe el cambio climático: "Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático"<sup>39</sup>.

- Está causado (al menos en parte) por la acción humana y concretamente por las emisiones de gases de efecto invernadero: "Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana"<sup>40</sup>.

- Este cambio climático global puede tener efectos desastrosos para la humanidad. "Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros"<sup>41</sup>. Francisco no se conforma con advertir de esos riesgos, sino que reprocha a quie-

nes no se los toman en serio: “Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía”<sup>42</sup>.

- Mientras que son los ricos los principales causantes de las emisiones de gases de efecto invernadero, son los más pobres quienes sufren en mayor medida los efectos negativos del cambio climático<sup>43</sup>.

- La acción del ser humano desde la Revolución Industrial ha sido devastadora para la naturaleza: “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos”. Sin embargo, lejos de actuar con prontitud, cuando el ser humano ha tenido conocimiento y conciencia de los desastres causados, se ha mantenido en la irresponsabilidad: “La política y la empresa reaccionan con lentitud, lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales. En este sentido, se puede decir que, mientras la humanidad del período postindustrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades”<sup>44</sup>.

### **3.2 El cambio climático es, como la crisis ecológica en su conjunto, un problema moral**

Cuando se piensa en el modo de reducir y mitigar los efectos del cambio climático, inmediatamente se habla de innovación y transferencia tecnológica, de conseguir fuentes de energía que eviten las emisiones de gases de efecto invernadero, de cambiar el modelo económico, y de políticas públicas y normas jurídicas que hagan posible todos esos cambios. Pero el papa, aunque también hace referencia a esos aspectos, va más allá y busca la raíz más profunda del cambio climático. Según él, esa raíz es moral porque (1) el cambio climático ha sido causado por la acción libre del ser humano, (2) afecta de manera desigual a la humanidad y (3) sólo puede resolverse con un cambio ético en las personas.

Estas tres razones acerca de por qué el cambio climático es un problema moral aparecen apuntadas en los dos discursos que el secretario de Estado de la Santa Sede, monseñor Pietro Parolin, pronunció en las dos reuniones de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en las que participó y que ya he mencionado. En el primero de sus discursos dijo: “Se sabe que el cambio climático suscita no sólo consideraciones científicas, ambientales y socioeconómicas, sino también y sobre todo otras de carácter ético y moral, porque afecta a todos, en particular a los más pobres de entre nosotros, aquellos que están más expuestos a estos cambios”<sup>45</sup>. En la medida en que el problema está causado por la acción humana y perjudica a los más desfavorecidos, cualquier acuerdo que se adopte en este campo deberá “basarse en el reconocimiento tanto del imperativo ético de actuar en un contexto de solidaridad global como en el reconocimiento de las responsabilidades comunes pero diferenciadas de cada uno, con arreglo a sus respectivas capacidades y condiciones”<sup>46</sup>. Parolin no hace otra cosa que recoger ideas que el mismo papa había expresado en otras ocasiones, como nuestro a continuación.

- (1) El cambio climático ha sido causado por la acción del ser humano. Francisco sostiene que ha sido un modo erróneo de entender nuestra relación con la naturaleza el causante de la crisis ecológica global y también del cambio climático. El papa lo denomina el “paradigma tecnocrático”<sup>47</sup>: una concepción de las relaciones del ser humano con la naturaleza, con los demás y consigo mismo que sólo reconoce un valor instrumental a esas realidades y que, por tanto, niega la existencia de límite alguno en la acción humana. La ética se somete a la política, la política a la tecnociencia, y la tecnociencia al primado de las finanzas. Pero cuando todo

se vuelve instrumental también el ser humano acaba reducido a esa condición que lo aniquila. Y aunque toda la humanidad acaba padeciendo esos efectos, puesto que todos somos interdependientes, se hacen notar sobre todo entre los seres humanos más vulnerables de la Tierra y en la naturaleza: los primeros son “descartados” en cuanto dejan de ser útiles y la segunda es sistemáticamente devastada.

Cegados por los avances que ese paradigma proporcionaba en términos de crecimiento económico y mejora de las condiciones de vida, la humanidad fue incapaz de ver la perversión de un sistema construido sobre esas bases. Pero desde hace ya bastantes décadas nadie puede alegar una ignorancia involuntaria. Somos plenamente conscientes del daño que hemos infligido a la naturaleza y a los más pobres como consecuencia de la aplicación de ese paradigma tecnocrático. De aquí que tengamos la enorme responsabilidad de reconstruir la vida social sobre unas bases que contribuyan efectivamente a aliviar el impacto del cambio climático, luchar contra la pobreza y respetar la dignidad de todo ser humano.

- (2) El cambio climático afecta de manera desigual a la humanidad. Aunque todos somos responsables de los daños causados, es obvio que los niveles de responsabilidad son muy distintos por dos razones: porque la contribución a esos daños es muy desigual, y porque la distribución de esos daños entre las personas también ha sido muy desigual. Así, los que más han contribuido a crear el problema tienen una responsabilidad proporcionalmente mayor de contribuir a su solución. Y los que más expuestos han quedado a los efectos negativos tienen derecho a una reparación mayor.

Se puede hablar de un doble deber de restituir y de reparar. De restituir porque el clima es un bien común del que los más pobres han sido despojados por la acción abusiva de los que se han desarrollado basándose en el uso intensivo de energías fósiles. Y de reparar porque la alteración climática por la acción humana está causando estragos entre quienes menos han contribuido al calentamiento y esos daños deben ser reparados. La restitución se concreta en acciones dirigidas a mitigar los efectos del cambio climático mediante la transferencia de las tecnologías adecuadas. La reparación consiste en proporcionar los recursos necesarios para que las poblaciones afectadas por el cambio climático puedan adaptar sus vidas a la nueva situación. El papa habla de la deuda ecológica y la extiende no sólo a la explotación injusta de recursos naturales en los países del Sur, sino también al clima: “Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura, unido a la sequía, hace estragos en el rendimiento de los cultivos”<sup>48</sup>.

- (3) El cambio climático sólo se puede combatir con una conversión de las personas. Como veremos en el epígrafe siguiente, son imprescindibles los cambios en las políticas, el derecho y la economía para conjurar el riesgo de catástrofe ambiental y evitar la exclusión social inherente al sistema dominante. Pero ninguno de esos cambios surtirá verdadero efecto si el ser humano no cambia su corazón, si no se convierte<sup>49</sup>, de ahí que la revolución ambiental a la que anima el papa sea, en primer lugar, una revolución ética.

El papa concreta esa conversión en la superación del individualismo dominante de la cultura contemporánea, que tiene en el consumismo<sup>50</sup> y la “globalización de la indiferencia”<sup>51</sup> dos de sus expresiones más descollantes. En su lugar, propone que el ser humano salga de

sí mismo para descubrir el valor de la realidad. “Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”<sup>52</sup>.

Lejos de centrarse en exclusiva en los cambios estructurales, que por supuesto reivindica con fuerza, el papa da importancia a los cambios personales, por muy insignificantes que parezcan: “No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente”<sup>53</sup>. Para no dejar lugar a dudas, el papa menciona expresamente, como ejemplos de buenas prácticas que contribuirán al cambio que debemos llevar a cabo, una serie de acciones que están al alcance de la vida ordinaria de cualquier persona<sup>54</sup>.

### **3.3 El cambio climático requiere la subordinación de la economía al derecho**

A lo largo de la encíclica, el papa menciona algunos de los documentos jurídicos y de las cumbres de alcance internacional directamente relacionados con el medio ambiente y el cambio climático. En general, hace un balance bastante negativo de esas reuniones en las que, “por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces”<sup>55</sup>. Como prototipo de fracaso mayúsculo, señala la Conferencia Río+20 de 2012. Aunque no lo llega a decir expresamente, se puede entender que la pone como ejemplo de lo que no debería ser en ningún caso la Cumbre de París<sup>56</sup>.

Por el contrario, aplaude la Conferencia de Río, a pesar de que sus logros, que califica de proféticos, no han dado los resultados esperados por falta de voluntad política: “Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica”<sup>57</sup>. Hace mención expresa de algunos principios consagrados en la Declaración de Río, como los de cooperación internacional, “el que contamina paga” y el de evaluación del impacto ambiental<sup>58</sup>. Especial atención presta al principio de precaución también consagrado en la Declaración de Río y, dentro de la diversidad de interpretaciones que admite ese principio, parece apostar por una amplia y exigente<sup>59</sup>.

Pero el papa no se limita a hacer suyo sin más el discurso oficial de las Naciones Unidas sobre cambio climático. Así, rechaza una de las medidas estrella adoptadas en el Convenio Marco sobre Cambio Climático, el mercado de emisiones de gases de efecto invernadero: “La estrategia de compraventa de «bonos de carbono» puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes. Este sistema parece ser una solución rápida y fácil, con la apariencia de cierto compromiso con el medio ambiente, pero que de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las

circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algunos países y sectores”<sup>60</sup>.

Y es que la propuesta de Francisco para reducir las emisiones pivota sobre dos ejes: la pronta sustitución de las fuentes de energía basadas en combustibles fósiles por otras que no emitan carbono<sup>61</sup>; y por la desaceleración<sup>62</sup> y el decrecimiento de la economía de los países más pudientes para que los países que todavía no han alcanzado un nivel suficiente de crecimiento puedan alcanzarlo<sup>63</sup>.

Pero, más allá de estas exigencias concretas dirigidas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, se precisa de un cambio urgente del modelo económico que consiste en poner las finanzas al servicio de las personas y no al revés, como sucede en este momento<sup>64</sup>: “La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación”<sup>65</sup>.

El papa entiende que en este punto no caben medias tintas: “No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso”<sup>66</sup>.

Consciente de la estrecha relación que existe entre todos los aspectos de la realidad y de la consecuente complejidad de los problemas que afrontamos, el papa insiste una y otra vez en el diálogo como vía para alcanzar los acuerdos y compromisos que pueden llevar a la consecución del bien común: “Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis”<sup>67</sup>. Aboga por que ese diálogo se lleve a cabo no sólo en la política, sino también entre la política y la economía, la religión y la ciencia, y entre las mismas religiones<sup>68</sup>.

### **3.4 Urge un cambio cultural a través de la educación**

Hemos visto que Francisco considera que la revolución ha de llevarse tanto en el plano de la vida social, poniendo la economía al servicio de la persona por medio del derecho, como en el de la vida individual, con la conversión moral. Ambos cambios precisan de (y, al mismo tiempo, darán lugar a) un contexto cultural propicio. La cultura dominante no sólo acaba con el ambiente y genera exclusión, sino que destruye a sus propios protagonistas: “Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumis-

ta, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca”<sup>69</sup>.

Frente a ese estado de cosas, urge “una valiente revolución cultural”<sup>70</sup> que abandone la “cultura del descarte”<sup>71</sup> y asuma la “cultura del cuidado”. Para lograrlo, las soluciones políticas y técnicas son insuficientes si no van acompañadas de “un proceso de educación que promueva nuevos estilos de vida. Un nuevo estilo cultural. Esto exige una formación destinada a fomentar en niños y niñas, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, la asunción de una cultura del cuidado; cuidado de sí, cuidado del otro, cuidado del ambiente; en lugar de la cultura de la degradación y del descarte”<sup>72</sup>.

Esa educación tiene que buscar no sólo informar, sino crear hábitos dirigidos a “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo en nuestro modo de relacionarnos con la naturaleza, los demás, nosotros mismos y Dios”<sup>73</sup>.

## 4 CONCLUSIÓN

El compromiso público del papa Francisco con el cambio climático ha supuesto un alabonazo en la conciencia de la humanidad actual. Su posición no constituye una novedad radical en el magisterio de los papas porque ya sus antecesores se ocuparon de este asunto, subrayando la relación entre cambio climático y exclusión social, la raíz moral de este problema y la necesidad de construir un sistema alternativo de desarrollo centrado en la persona. Francisco ha hecho suyos todos esos planteamientos y ha ido más allá. ¿Cómo? Proclamando a los cuatro vientos el alcance social de la crisis climática y exigiendo en consecuencia una radical transformación del sistema económico y social vigente. Solo así se podrán soslayar los efectos más devastadores e irreversibles del calentamiento global y, más importante aún, se erradicará la exclusión social en la que vive una enorme porción de la humanidad. En esa clave de transformación urgente deben interpretarse la encíclica *Laudato si'* y sus manifestaciones sobre el cambio climático en los meses anteriores a la Cumbre de París.

## 5 BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, J., “La insostenibilidad de la globalización existente: de la financiarización a la ecologización de la economía y la sociedad”, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. I, n.º 8 (2012), pp. 15-36.
- Ballesteros, J., “El Papa Francisco, crítico del utilitarismo”, en Cristina Hermida y José Antonio Santos (eds.), *Una filosofía del Derecho en acción. Homenaje al prof. Andrés Ollero*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2015, pp. 2613-2626.
- Bellver Capella, V., “El Derecho frente al cambio climático: ascenso y decadencia del Protocolo de Kyoto”, en Fernández, E., y Garibo. A. P., (eds.), *El futuro de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2016, pp. 208-238.
- Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in Veritate*, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html) (10 de marzo de 2016).
- Benedicto XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la Paz 2010: Si quieres promover la paz, protege la creación*, n.º 4, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20091208\\_xliii-world-day-peace.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html) (12 de marzo de 2016).
- Benedicto XVI, *Carta al Patriarca Ecueménico de Constantinopla con ocasión del VII Simposio sobre el tema “Religión, ciencia y medio ambiente”*, 1 de septiembre de 2007, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20070901\\_symposium-environment.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070901_symposium-environment.html) (10 de abril de 2016).

- Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (acceso 12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Discurso en el II Encuentro Mundial de los movimientos populares*, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015, n.º 2, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html) (12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Discurso a los participantes en el encuentro "Justicia ambiental y cambio climático" organizado por la "Fondazione per lo sviluppo sostenibile"*, Ciudad del Vaticano, 11 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150911\\_fondazione-sviluppo-sostenibile.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150911_fondazione-sviluppo-sostenibile.html) (10 de marzo de 2016).
- Francisco, *Discurso a los ministros del Ambiente de la Unión Europea*, Ciudad del Vaticano, 16 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150916\\_ministri-ambiente-unione-europea.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150916_ministri-ambiente-unione-europea.html) (12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Encuentro con los miembros de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York, 25 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150925\\_onu-visita.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html) (12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2015*, 16 de octubre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/food/documents/papa-francesco\\_20151016\\_messaggio-giornata-alimentazione.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/food/documents/papa-francesco_20151016_messaggio-giornata-alimentazione.html) (12 de marzo de 2016).
- Francisco, *Discurso en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi*, 26 de noviembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco\\_20151126\\_kenya-unon.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151126_kenya-unon.html) (12 de marzo de 2016).
- Grunwald, M., "Why the Pope is wrong about climate", *Politico*, 25 de septiembre de 2015, <http://www.politico.com/agenda/story/2015/09/why-the-pope-is-wrong-about-climate-000257> (5 de marzo de 2016).
- Hamilton, C., "The Sacrament of Creation: What Can We Expect from Pope Francis's Ecological Encyclical?", *ABC Religion and Ethics*, 4 de marzo de 2016, <http://clivehamilton.com/the-sacrament-of-creation-what-can-we-expect-from-pope-francis-ecological-encyclical/#sthash.SjwQJUoh.dpuf> (12 de marzo de 2016).
- Juan Pablo II, *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz 1990, Paz con Dios, paz con toda la creación*, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_19891208\\_xxiii-world-day-for-peace.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html) (2 de febrero de 2016).
- Juan Pablo II, *Audiencia General*, 17 de enero de 2001, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_20010117.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117.html) (12 de marzo de 2016).
- Maibach, E.; Leiserowitz, A.; Roser-Renouf, C.; Myers, T.; Rosenthal, S., y Feinberg, G., *The Francis Effect: How Pope Francis Changed the Conversation about Global Warming*, George Mason University Center for Climate Change Communication, Fairfax (Virginia), 2015, [http://environment.yale.edu/climate-communication-OFF/files/The\\_Francis\\_Effect.pdf](http://environment.yale.edu/climate-communication-OFF/files/The_Francis_Effect.pdf) (10 de mayo de 2016).
- Obama, B., "Remarks by the President on Sustainable Development Goals", The White House. Office of the Press Secretary, 27 de septiembre de 2016, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/27/remarks-president-sustainable-development-goals> (5 de marzo de 2016).
- Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la Cumbre del Clima*, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 23 de septiembre de 2014, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/parolin/2014/documents/rc\\_seg-st\\_20140923\\_parolin-onu-clima\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/parolin/2014/documents/rc_seg-st_20140923_parolin-onu-clima_en.html) (12 de marzo de 2016).
- Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la XXI Conferencia de Estados Partes en la Convención (COP21)*, París, 30 noviembre 2015, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/parolin/2015/documents/rc\\_seg-st\\_20151130\\_parolin-cop-21\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/parolin/2015/documents/rc_seg-st_20151130_parolin-cop-21_it.html) (22 de junio de 2016).
- Pontificia Academia de las Ciencias y la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, *Declaración conjunta sobre "Humanidad y naturaleza sostenibles: nuestra responsabilidad"*, Ciudad del Vaticano, 6 de mayo de 2014, <http://www.casinapioiv.va/content/accademia/en/events/2014/sustainable/declaracion.html> (12 de marzo de 2016).
- Vincentnathan, L.; Vincentnathan, S. G., y Smith, N., "Catholics and Climate Change Skepticism", *Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology*, vol. 20, n.º 2, pp.: 125-149; cfr. también Reno, R. R., "The weakness of Laudato si'", *First Things*, 1 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/web-exclusives/2015/07/the-weakness-of-laudato-si> (1 de abril de 2016).

## NOTAS

- 1 “La utilización masiva de los combustibles fósiles, que hace el corazón del sistema energético mundial, causa profundas perturbaciones en el clima del planeta y acidifica nuestros océanos. El calentamiento global y los extremos climáticos a él asociados habrán de alcanzar niveles inauditos cuando nuestros hijos hereden el planeta; en tanto, el 40% de los pobres del mundo, que juegan un papel ínfimo como generadores de contaminación, son los que más habrán de sufrir”; Pontificia Academia de las Ciencias y Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, *Declaración conjunta sobre “Humanidad y naturaleza sostenibles: nuestra responsabilidad”*, Ciudad del Vaticano, 6 de mayo de 2014, <http://www.casinapioiv.va/content/accademia/en/events/2014/sustainable/declaracion.html> (12 de marzo de 2016).
- 2 En ese informe se acuerdan tres conclusiones decisivas para orientar la agenda climática de los próximos decenios: 1.- El cambio climático es un fenómeno incuestionable de carácter antropogénico, causado por la potenciación del efecto invernadero de la atmósfera como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero (EGEI) producidas por la actividad humana; 2.- Para que los efectos del calentamiento del planeta no sean devastadores para la vida humana y de los ecosistemas, debería lograrse que la temperatura de la Tierra no subiera más de 2 °C con respecto a la etapa anterior a la Revolución Industrial; y 3.- Para lograr esos resultados, es necesario, antes de 2050, limitar las EGEI por debajo de los niveles de 1990, de modo que en ningún caso se superen las 450 partículas por millón (ppm); cfr. Bellver Capella, V., “El Derecho frente al cambio climático: ascenso y decadencia del Protocolo de Kyoto”, en Fernández, E., y Garibo, A. P., (eds.), *El futuro de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2016, pp. 208-238.
- 3 Juan Pablo II, *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz 1990, Paz con Dios, paz con toda la creación*, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_19891208\\_xxiii-world-day-for-peace.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html) (2 de febrero de 2016).
- 4 “La crisis ecológica pone en evidencia la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad, especialmente en las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países altamente industrializados. Los Estados deben mostrarse cada vez más solidarios y complementarios entre sí en promover el desarrollo de un ambiente natural y social pacífico y saludable. No se puede pedir, por ejemplo, a los países recientemente industrializados que apliquen a sus incipientes industrias ciertas normas ambientales restrictivas si los Estados industrializados no se las aplican primero a sí mismos. Por su parte, los países en vías de industrialización no pueden moralmente repetir los errores cometidos por otros países en el pasado, continuando el deterioro del ambiente con productos contaminantes, deforestación excesiva o explotación ilimitada de los recursos que se agotan. En este mismo contexto, es urgente encontrar una solución al problema del tratamiento y eliminación de los residuos tóxicos”; *ibidem*, n.º 10.
- 5 *Ibidem*, n.º 11.
- 6 “La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan. Como ya he señalado, la gravedad de la situación ecológica demuestra cuán profunda es la crisis moral del hombre. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos.  
Hay, pues, una urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidat indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al «paraíso perdido». La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento”; *ibidem*, n.º 13.
- 7 “La crisis ecológica –repite una vez más– es un problema moral.  
Incluso los hombres y las mujeres que no tienen particulares convicciones religiosas, por el sentido de sus propias responsabilidades ante el bien común, reconocen su deber de contribuir al saneamiento del ambiente. Con mayor razón aún, los que creen en Dios creador, y, por tanto, están convencidos de que en el mundo existe un orden bien definido y orientado a un fin deben sentirse llamados a interesarse por este problema. Los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe. Ellos, por tanto, son conscientes del amplio campo de cooperación ecuménica e interreligiosa que se abre a sus ojos”; *ibidem*, n.º 15.
- 8 *Ibidem*, n.º 16.
- 9 En *Laudato sí'* el papa distingue entre una aproximación mística y otra panteísta a la naturaleza: “San Juan de la Cruz enseñaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo «está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios» [161]. No es porque las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios» [162]. Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor”; Francisco, *Carta Encíclica Laudato sí'*, 24 de mayo de 2015, n.º 234; [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (12 de marzo de 2016).
- 10 Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXII Jornada Mundial de la Paz*, cit., n.º 10.
- 11 “3. (...) el señorío del hombre no es “absoluto, sino ministerial, reflejo real del señorío único e infinito de Dios. Por eso, el hombre debe vivirlo con sabiduría y amor, participando de la sabiduría y del amor inconmensurables de Dios” (Evangelium vitae, 52). En el lenguaje bíblico “dar el nombre” a las criaturas (cf. Gn 2, 19-20) es el signo de esta misión de conocimiento y de transformación de la realidad creada. Es la misión no de un dueño absoluto e incensurable, sino de un administrador del reino de Dios, llamado a continuar la obra del Creador, una obra de vida y de paz. Su tarea, definida en el libro de la Sabiduría, es la de gobernar “el mundo con santidad y justicia” (Sb 9, 3).

Por desgracia, si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas. Sobre todo en nuestro tiempo, el hombre ha devastado sin vacilación llanuras y valles boscosos, ha contaminado las aguas, ha deformado el hábitat de la tierra, ha hecho irrespirable el aire, ha alterado los sistemas hidrogeológicos y atmosféricos, ha

desertizado espacios verdes, ha realizado formas de industrialización salvaje, humillando –con una imagen de Dante Alighieri (Paraíso, XXII, 151)– el “jardín” que es la Tierra, nuestra morada.

4. Es preciso, pues, estimular y sostener la “conversión ecológica”, que en estos últimos decenios ha hecho a la humanidad más sensible respecto a la catástrofe hacia la cual se estaba encaminando. El hombre no es ya “ministro” del Creador. Pero, autónomo déspota, está comprendiendo que debe finalmente detenerse ante el abismo”. Juan Pablo II, *Audiencia General*, 17 de enero de 2001, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_20010117.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117.html) (12 de marzo de 2016).
- 12 Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate*, n.º 48, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html) (10 de marzo de 2016).
- 13 *Ibidem*, n.º 49.
- 14 “Las sociedades tecnológicamente avanzadas pueden y deben disminuir el propio gasto energético, bien porque las actividades manufactureras evolucionan, bien porque entre sus ciudadanos se difunde una mayor sensibilidad ecológica. Además, se debe añadir que hoy se puede mejorar la eficacia energética y al mismo tiempo progresar en la búsqueda de energías alternativas. Pero es también necesaria una redistribución planetaria de los recursos energéticos, de manera que también los países que no los tienen puedan acceder a ellos. Su destino no puede dejarse en manos del primero que llega o depender de la lógica del más fuerte”; *Ibidem*, n.º 49.
- 15 *Ibidem*, n.º 50.
- 16 “Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países”; Francisco, *Carta Encíclica Laudato si'*, cit., n.º 51.
- 17 Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate*, cit., n.º 51.
- 18 Benedicto XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la Paz 2010: Si quieres promover la paz, protege la creación*, n.º 4; [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20091208\\_xliii-world-day-peace.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html) (12 de marzo de 2016).
- 19 *Ibidem*, n.º 8.
- 20 Benedicto XVI, *Carta al Patriarca Ecuménico de Constantinopla con ocasión del VII Simposio sobre el tema “Religión, ciencia y medio ambiente”*, 1 de septiembre de 2007, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20070901\\_symposium-environment.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2007/documents/hf_ben-xvi_let_20070901_symposium-environment.html) (10 de abril de 2016).
- 21 Francisco, *Discurso a los participantes en el encuentro “Justicia ambiental y cambio climático” organizado por la “Fondazione per lo Sviluppo Sostenibile”*, Ciudad del Vaticano, 11 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150911\\_fondazione-sviluppo-sostenibile.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150911_fondazione-sviluppo-sostenibile.html) (10 de marzo de 2016).
- 22 *Ibidem*.
- 23 Francisco, *Discurso a los ministros del Ambiente de la Unión Europea*, Ciudad del Vaticano, 16 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150916\\_ministri-ambiente-unione-europea.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150916_ministri-ambiente-unione-europea.html) (12 de marzo de 2016).
- 24 Francisco, *Encuentro con los miembros de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York, 25 de septiembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150925\\_onu-visita.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html) (12 de marzo de 2016).
- 25 “Pienso en los más desfavorecidos, en aquellos que, por la falta de protección social, sufren las nocivas consecuencias de una crisis económica persistente o de fenómenos relacionados con la corrupción y el mal gobierno, además de padecer los cambios climáticos que afectan a su seguridad alimentaria. Son personas, no números, y reclaman que las apoyemos, para poder mirar al futuro con un mínimo de esperanza. Piden a los gobiernos y a las instituciones internacionales que actúen cuanto antes, haciendo todo lo posible, sobre aquello que dependa de su responsabilidad”; Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2015*, 16 de octubre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/food/documents/papa-francesco\\_20151016\\_messaggio-giornata-alimentazione.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/food/documents/papa-francesco_20151016_messaggio-giornata-alimentazione.html) (12 de marzo de 2016).
- 26 “Por eso, espero que la COP-21 lleve a concluir un acuerdo global y «transformador» basado en los principios de solidaridad, justicia, equidad y participación, y orientando a la consecución de tres objetivos, a la vez complejos pero interdependientes: el alivio del impacto del cambio climático, la lucha contra la pobreza y el respeto de la dignidad humana”; Francisco, *Discurso en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi*, 26 de noviembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco\\_20151126\\_kenya-unon.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151126_kenya-unon.html) (12 de marzo de 2016).
- 27 “Dentro de pocos días comenzará en París un importante encuentro sobre el cambio climático, donde la comunidad internacional como tal se enfrentará de nuevo a esta problemática. Sería triste y, me atrevo a decir, hasta catastrófico que los intereses particulares prevalezcan sobre el bien común y lleven a manipular la información para proteger sus propios proyectos”; *Ibidem*.
- 28 Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la Cumbre del Clima*, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 23 de septiembre de 2014, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/parolin/2014/documents/rc\\_seg-st\\_20140923\\_parolin-onu-clima\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/parolin/2014/documents/rc_seg-st_20140923_parolin-onu-clima_en.html) (12 de marzo de 2016).
- 29 Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la XXI Conferencia de Estados Partes en la Convención (COP21)*, París, 30 de noviembre de 2015, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/parolin/2015/documents/rc\\_seg-st\\_20151130\\_parolin-cop-21\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/parolin/2015/documents/rc_seg-st_20151130_parolin-cop-21_it.html) (22 de junio de 2016).
- 30 *Ibidem*.
- 31 *Ibidem*.

- 32 A pesar de que algunos autores han querido encontrar el sustento teológico para el planteamiento ecológico de Francisco en Leonardo Boff, parece aventurado afirmarlo: no sólo porque el papa no lo cita en ningún momento (y sí cita, en cambio, a otros teólogos, de modo muy destacado a Romano Guardini) sino porque el papa parece apoyarse en la teología de la creación tal como ha sido desarrollada por sus dos predecesores y no sugerir un desarrollo teológico particular. Actuar así es perfectamente concorde con el hecho de que su principal objetivo no sea teórico (hacer nuevas consideraciones sobre el modo de plantear las relaciones del ser humano con la naturaleza) sino práctico (conseguir que el ser humano realmente se relacione con la naturaleza como el magisterio de la Iglesia viene diciendo que debe hacerlo); cfr. Hamilton, C., "The Sacrament of Creation: What Can We Expect from Pope Francis's Ecological Encyclical?", *ABC Religion and Ethics*, 4 de marzo de 2016, <http://clivehamilton.com/the-sacrament-of-creation-what-can-we-expect-from-pope-franciscs-ecological-encyclical/#sthash.SjwQJUoh.dpuf> (12 de marzo de 2016).
- 33 Como veremos más adelante, no es exagerado decir que el papa Francisco desarrolló una estrategia dirigida a conseguir que su mensaje acerca del cambio climático contribuyera a conseguir los mejores acuerdos en la COP-21 de París. En esa línea puede inscribirse el congreso conjunto que celebraron la Pontificia Academia de las Ciencias y la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales en 2014. En su declaración conjunta al final del congreso encontramos muchas ideas ya apuntadas anteriormente por Francisco y que después quedaron reflejadas en su encíclica *Laudato si'*. Una de ellas es la de incidir en la gravedad de la situación actual: "...hoy hemos alterado nuestro entorno natural hasta tal punto que los científicos definen la época actual como la Era del Antropoceno, es decir, una época en que la mano del hombre, a través de la utilización de los combustibles fósiles, está causando un impacto decisivo en el planeta. Si la actual tendencia continúa, este siglo será testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros"; Pontificia Academia de las Ciencias y Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, *Declaración conjunta sobre "Humanidad y naturaleza sostenibles: nuestra responsabilidad"*, Ciudad del Vaticano, 6 de mayo de 2014, <http://www.casinapiiov.va/content/accademia/en/events/2014/sustainable/declaracion.html> (12 de marzo de 2016).
- 34 Es interesante hacer notar que el propio papa quiso recordar que la encíclica *Laudato si'* pasaba a engrosar el magisterio social de la Iglesia: "Espero que esta carta encíclica, que se agrega al magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta"; *Carta Encíclica Laudato si'*, cit., n.º 15.
- 35 En su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2015, el presidente Obama se unió a la posición del papa de considerar que el cambio climático afectará a los más desfavorecidos y que tenemos un deber moral de luchar para combatirlo: "All of our countries will be affected by a changing climate. But the world's poorest people will bear the heaviest burden - from rising seas and more intense droughts, shortages of water and food. We will be seeing climate change refugees. As His Holiness Pope Francis has rightly implored the world, this is a moral calling"; Obama, B., "Remarks by the President on Sustainable Development Goals", The White House. Office of the Press Secretary, 27 de septiembre de 2016, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/27/remarks-president-sustainable-development-goals> (5 de marzo de 2016).
- 36 Cfr. Grunwald, M., "Why the Pope is wrong about climate", *Politico*, 25 de septiembre de 2015, <http://www.politico.com/agenda/story/2015/09/why-the-pope-is-wrong-about-climate-000257> (5 de marzo de 2016).
- 37 Cfr. Vincentnathan, L.; Vincentnathan, S. G., y Smith, N., "Catholics and Climate Change Skepticism", *Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology*, vol. 20, n.º 2, pp.: 125-149; cfr. también R. Reno, "The weakness of *Laudato si'*", *First Things*, 1 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/web-exclusives/2015/07/the-weakness-of-laudato-si> (1 de abril de 2016).
- 38 Cfr. Maibach, E.; Leiserowitz, A.; Roser-Renouf, C.; Myers, T.; Rosenthal, S., y Feinberg, G., *The Francis Effect: How Pope Francis Changed the Conversation about Global Warming*, George Mason University Center for Climate Change Communication, Fairfax (Virginia), 2015, [http://environment.yale.edu/climate-communication-OFF/files/The\\_Francis\\_Effect.pdf](http://environment.yale.edu/climate-communication-OFF/files/The_Francis_Effect.pdf) (10 de mayo de 2016).
- 39 Francisco, *Carta Encíclica Laudato si'*, cit., n.º 23.
- 40 *Ibidem*, n.º 23.
- 41 *Ibidem*, n.º 24.
- 42 *Ibidem*, n.º 161.
- 43 *Ibidem*, n.º 51.
- 44 *Ibidem*, n.º 165.
- 45 Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la Cumbre del Clima*, cit.
- 46 Parolin, P., *Intervención de la Santa Sede en la XXI Conferencia de Estados Partes en la Convención (COP-21)*, cit.
- 47 Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, cit., n.º 106 ss.
- 48 *Ibidem*, n.º 51.
- 49 El papa aboga por un "cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es generar procesos y no ocupar espacios"; papa Francisco, *Discurso en el II Encuentro Mundial de los movimientos populares*, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2016, n.º 2, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html) (12 de marzo de 2016).
- 50 "El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico"; Francisco, *Carta Encíclica Laudato si'*, cit., n.º 203.
- 51 Este concepto, al que recurre el papa con frecuencia, quedó plasmado con toda claridad en la su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: "Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos

anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera" (n.º 51).

- 52 Francisco, *Carta Encíclica Laudato sí*, cit., n.º 208.
- 53 *Ibidem*, n.º 212.
- 54 "La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias"; *Ibidem*, n.º 211.
- 55 *Ibidem*, n.º 166.
- 56 "En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos. La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Río+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad. Mientras se elaboraba esta encíclica, el debate ha adquirido una particular intensidad. Los creyentes no podemos dejar de pedirle a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales, de manera que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos"; *Ibidem*, n.º 169.
- 57 *Ibidem*, n.º 167.
- 58 Cfr. *ibidem*, n.º 167.
- 59 "Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan"; *Ibidem*, n.º 186.
- 60 *Ibidem*, n.º 171.
- 61 "Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente; por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable". *Ibidem*, n.º 26 y también n.º 165.
- 62 "Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo"; *ibidem*, n.º 191.
- 63 "Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes"; *ibidem*, n.º 193.
- 64 Sobre esta cuestión, cfr. Ballesteros, J., "La insostenibilidad de la globalización existente: de la financiarización a la ecologización de la economía y la sociedad", *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. I, n.º 8 (2012), pp. 15-36; Ballesteros, J., "El papa Francisco, crítico del utilitarismo", en Hermida, C., y Santos, J. A., (eds.), *Una filosofía del Derecho en acción. Homenaje al prof. Andrés Ollero*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2015, pp. 2613-2626.
- 65 *Ibidem*, n.º 189.
- 66 *Ibidem*, n.º 194.
- 67 *Ibidem*, n.º 197.
- 68 Cfr. *ibidem*, nn. 197-201.
- 69 *Ibidem*, n.º 204.
- 70 *Ibidem*, n.º 114.
- 71 "Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte», que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera"; Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n.º 53, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (acceso 12 de marzo de 2016). Este concepto es nuclear en el magisterio social del papa.
- 72 Francisco, *Discurso en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi*, 26 de noviembre de 2015, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco\\_20151126\\_kenya-unon.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151126_kenya-unon.html) (12 de marzo de 2016).
- 73 Francisco, *Carta encíclica Laudato sí*, cit., n.º 210.